

NOMBRAR EL CAMINO

**Historias de vida y
reintegración juvenil**

NOMBRAR EL CAMINO

Historias de vida y reintegración juvenil

Esta publicación fue elaborada por Progettomondo, en el marco del *Proyecto Acción Cultural y Protagonismo Juvenil para la Reintegración Social*, con el apoyo de MariaMarina Foundation.

Elaboración de contenido:

Leni Flores

Claudia Michel

Revisión:

Santiago Montecatine

Micaela Román Suxo

Abraham Colque Jiménez

Sergio Marín

Transcripción:

Carla Andrea Lopez Cabezas

Diseño y Diagramación:

La Tribu

mariamarina
FOUNDATION

 **PROGETTOMONDO**

La responsabilidad temática de esta publicación es exclusivamente de las/los autores y no representa necesariamente el punto de vista del financiador.

En este documento se refleja una investigación que nace de una preocupación concreta: en Cochabamba, y a nivel nacional, no existían mecanismos claros para medir qué pasaba con las y los adolescentes después de cumplir una medida socioeducativa. Durante años, las iniciativas de reintegración social habían buscado ofrecer apoyo a adolescentes con responsabilidad penal, pero no se contaba con herramientas consistentes para evaluar si esos esfuerzos realmente funcionaban. Progettomondo identificó esta brecha y decidió abordarla. No se trataba solo de investigar, sino de acompañar, de comprender desde lo humano y de generar propuestas concretas para fortalecer los procesos de reintegración.

A través de las historias de vida, este estudio recoge los testimonios de 17 jóvenes que han atravesado el Sistema Penal para Adolescentes y que ahora intentan reconstruir su futuro. La selección de las y los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico intencional, buscando una variedad máxima en las experiencias de reintegración. Se incluyeron historias de adolescentes con diferentes niveles de riesgo de reincidencia, con distintos niveles de apoyo familiar y con trayectorias educativas y laborales diversas. Algunos de estas personas han logrado avances significativos en su proceso de reinserción, mientras que otros todavía enfrentan serios desafíos. La muestra se organizó en cinco grandes categorías:

- Historias con alto riesgo de reincidencia sin avances significativos en el proceso de reintegración: adolescentes con múltiples factores de riesgo y dificultades en su retorno a la sociedad.
- Historias con alto riesgo de reincidencia con avances notables: jóvenes con factores de riesgo, pero que han logrado progresos sustanciales en su reintegración.
- Historias con alto nivel de factores protectores y avances significativos: adolescentes con apoyo y

oportunidades que han conseguido reinsertarse con éxito.

- Historias con alto nivel de factores protectores sin avances significativos: jóvenes con recursos disponibles, pero que aún no han logrado consolidar su proceso de reintegración.
- Historias con riesgo moderado de reincidencia y avances parciales: participantes con una combinación de factores de riesgo y protectores, que han mostrado avances, aunque con dificultades.

Se procuró además incluir diversidad en términos de género, edad, tipo de delito y medida socioeducativa, asegurando una visión amplia de las distintas trayectorias posibles tras el egreso del sistema penal adolescente.

Sus relatos muestran la complejidad del desistimiento del delito, un proceso que no ocurre de la noche a la mañana, sino que implica transformaciones profundas en la identidad, en las relaciones y en las oportunidades disponibles. Lejos de la idea simplista de que dejar la delincuencia es solo una cuestión de voluntad, estas historias revelan la importancia de los puntos de inflexión: momentos clave en los que un empleo, una relación significativa o el acceso a una red de apoyo pueden marcar la diferencia entre reincidir o encontrar otro camino.

Pero el desistimiento no es suficiente si la sociedad no ofrece un espacio para la reintegración. Abandonar el delito no solo implica una transformación individual, sino también un proceso social. Sin oportunidades concretas para reconstruir sus vidas, muchos adolescentes quedan atrapados en un limbo, rechazados por sus familias, estigmatizados en sus barrios y sin acceso real al empleo o la educación. Es aquí donde la comunidad juega un rol fundamental: su capacidad de acoger, apoyar y permitir la reparación es clave para evitar que el ciclo de exclusión y reincidencia se repita.

La justicia restaurativa aparece como un puente entre estos procesos. Más allá del castigo, se enfoca en reparar el daño causado y en ofrecer al joven la posibilidad de asumir responsabilidad de manera constructiva. En lugar de perpetuar la lógica del encierro y la sanción, este enfoque busca reconstruir los lazos sociales rotos por el delito. Sin embargo, para que funcione, necesita ser respaldado por políticas públicas y por un compromiso real de la sociedad en su conjunto.

Estas historias no buscan romantizar ni justificar los errores del pasado, sino mostrar el contexto en el que ocurrieron, los aprendizajes que han surgido de ellos y los desafíos que aún persisten. En cada testimonio hay pérdidas y arrepentimientos, pero también resiliencia y esperanza. Algunos de estos jóvenes han logrado alejarse de actividades delictivas y construir nuevas oportunidades, mientras que otros todavía se encuentran en la encrucijada, intentando definir qué camino tomar.

Más allá de las cifras y los diagnósticos institucionales, este estudio nos invita a mirar a estos adolescentes no solo como sujetos de políticas públicas, sino como personas con historias, miedos y sueños. Nos recuerda que la reintegración no es solo un desafío individual, sino un proceso colectivo en el que la sociedad también tiene un rol que cumplir.

Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo del Servicio Departamental de Políticas Sociales - SEDEPOS, que, mediante Diagrama y Molles, facilitó el acceso a los adolescentes que participaron en este estudio. Además de permitir el contacto inicial, las profesionales de esta institución jugaron un papel fundamental como intermediadoras y puentes de confianza, brindando acompañamiento y contención en un proceso que, para muchos de los participantes, implicó recordar y compartir experiencias difíciles. Su compromiso y sensibilidad no solo enriquecieron la investigación, sino que también reforzaron el propósito central de este trabajo: comprender y acompañar, más allá de solo observar.



17 JÓVENES QUE HAN ATRAVESADO EL SISTEMA PENAL PARA ADOLESCENTES Y QUE AHORA INTENTAN RECONSTRUIR SU FUTURO.

RAFAEL

Rafael tiene 19 años y se encuentra en un momento crucial de su vida. Está por terminar el colegio y prepararse para su formación profesional como profesor de matemáticas. Su historia es un recorrido de aprendizaje y transformación, marcada por desafíos que han moldeado su manera de ver el mundo. *Sí o sí quiero ser profesor y voy a salir de ahí*, afirma con convicción.

Rafael vive con su madre, su padrastro —a quien considera su padre— y sus dos hermanos menores, de 14 y 9 años. Como hermano mayor, asume un rol de apoyo, aunque evita imponerse: *Les digo por favor, y hacen nomás tranquilos. No hay necesidad de gritarles*. La familia se mudó recientemente a un nuevo barrio después de haber vivido en otra ciudad. *Recién nomás nos hemos cambiado, comenta*.

El hogar es un espacio de colaboración. Su madre coordina las tareas domésticas y todos participan en ellas: *Cuando me quedo, sí ayudo, ayudo a tender la cama de mi mamá, o mi hermano ayuda también*. Entre los recuerdos más felices con su familia, menciona los viajes: *Ver bonitos lugares, conocer. Mi mamá es de tomar muchas fotos*.

Rafael cursa su último año en el colegio Simón Bolívar y, paralelamente, asiste a un instituto donde se prepara para ingresar a la formación docente en una escuela normal rural. Su rutina es exigente: *De la mañana sería tomar mi desayuno, alistarme para ir a mi instituto y después del instituto ir un poco al gimnasio, del gimnasio al colegio*.

Siempre le han gustado las matemáticas: *Desde chiquito, siempre*. Su decisión de ser profesor está influenciada por la enseñanza de su padre y por experiencias con docentes que no cumplían con su labor: *Hay otros profesores que no enseñan literalmente nada*. Además, ha recibido comentarios alentadores sobre su forma de explicar: *Dicen que enseñé muy bien, porque hay ejercicios de matemáticas que para otros son complicados y los hago entender*.

Desde hace unos meses, Rafael se está preparando intensamente para el examen de ingreso. *Estoy repasando todo, porque no quiero fallar. Ya tengo claro que quiero enseñar, no hay duda*. Para él, la enseñanza es una forma de construir conocimiento y ayudar a otros a superar dificultades: *No es que las matemáticas sean difíciles, es cuestión de entenderlas bien. Y yo quiero ayudar a que eso pase*.

Rafael participó durante dos años en un programa de reintegración con una organización social, tras un proceso legal que marcó un punto de inflexión en su vida. *Al principio estaba decaído, al punto de casi suicidarme. Algo sin sentido*, confiesa. Durante ese tiempo, encontró apoyo en su familia y en la iglesia: *Los jóvenes de la iglesia me decían: participemos, vamos a tal campamento*. También recibió orientación en el programa de reintegración: *Me dijeron que lo que hice estuvo mal, pero que se puede remediar*.

La conciliación fue un momento significativo: *Nos dijeron que las dos partes habíamos sufrido mucho. Pedimos perdón. Fue bonito volver a encontrarnos y poder hablar en persona*. Reflexiona sobre lo aprendido: *No hay que caerse siempre en el mismo error. Pensar dos veces antes de actuar*.

Durante su proceso, Rafael comenzó a comprender mejor sus emociones y la forma en que sus decisiones afectan a los demás. Antes, actuaba sin pensar en las consecuencias. *Ahora prefiero detenerme, analizar bien la situación y decidir con calma*. Una de las herramientas que más valora de su experiencia en el programa son los ejercicios de reflexión y los espacios grupales: *Ahí aprendí a ver las cosas desde otro punto de vista. Me ayudó mucho saber que no estaba solo*.

Rafael mantiene un círculo de amigos con quienes comparte actividades como ir al cine o hacer tareas en grupo. *Ayer hicimos pijamada para terminar una maqueta de física*. Sobre las relaciones románticas, tiene una postura clara: *Pérdida de tiempo y plata. Tampoco*

consume alcohol: Mis papás me dijeron que hasta salir profesional, nada.

El gimnasio es parte de su rutina desde hace tres meses. No sabía qué hacer entre el instituto y el colegio, así que decidí ir al gimnasio. Mi mamá me dijo: ya pues, anda. Es un espacio en el que se siente bien y donde ha aprendido de otros: Un compañero que lleva casi un año en el gimnasio me ha enseñado algunas cosas.

También disfruta de los momentos en casa con su familia. Nos gusta sentarnos juntos después de la cena, conversar y reírnos. A veces jugamos cartas o vemos una película. Rafael siente que esos momentos le han ayudado a fortalecer su relación con su madre y sus hermanos: Ahora hablamos más, nos entendemos mejor. Creo que eso ha sido lo mejor de todo este proceso.

Si pudiera darse un consejo a sí mismo en el pasado, Rafael lo tiene claro: Piénsalo muchas veces antes de hacer algo. A veces el instinto no es bueno. También aconseja a otros jóvenes en procesos similares: Que sigan yendo. A veces no iban y se perdían cosas importantes. Es bonito, te explican detalladamente lo que hiciste y cómo evitar repetirlo.

A futuro, Rafael se visualiza como profesor: Si todo sale bien, estaré enseñando. Si no, estaré trabajando para apoyar a mi familia y preparándome otra vez, porque sí o sí quiero ser profesor. Con esta determinación, enfrenta la vida con una idea firme: aprender de lo vivido y seguir adelante.



AHÍ APRENDÍ A VER LAS COSAS DESDE OTRO PUNTO DE VISTA. ME AYUDÓ MUCHO SABER QUE NO ESTABA SOLO.

ISABEL

Isabel está esperando a su primera hija y se encuentra enfocada en adaptarse a esta nueva realidad. Tiene 19 años y hasta hace poco, ayudaba a su madre en el comercio ambulante, vendiendo artículos de cocina. *Esito estaba haciendo, sí*, recuerda. Ahora, con ocho meses de embarazo, su rutina ha cambiado por completo. *Por el momento no estoy haciendo ninguna actividad*, explica.

Isabel vive con su madre y sus dos hermanos menores en una vivienda alquilada. *Solo vivimos los cuatro*, comenta. Sus hermanos tienen 15 y 10 años, y con ellos mantiene una relación cercana. *Les ayudo en sus tareas y en algunas cosas*, dice. Su madre trabaja fuera de casa durante el día, por lo que Isabel asume muchas responsabilidades en el hogar. *A veces cocino y a veces vamos a comprar comida*, admite con una risa.

El embarazo no ha sido fácil. *A los primeros meses estaba mal, mal, mal. Me ha sentado un poquito mal, la verdad*, cuenta. Tuvo complicaciones médicas y pasó tiempo en el hospital. *Tenía que perder al bebé, pero más bien no*. Desde el sexto mes comenzó a sentirse mejor y ahora sigue con sus controles médicos en el centro de salud cercano a su casa. *Todo bien, todo súper bien hasta ahora*, afirma con alivio.

Cuando supo que esperaba una niña, sintió emociones encontradas. *Yo quería hombrecito*, confiesa entre risas. Su madre, en cambio, estaba feliz. *Ella está más feliz que yo*. Para celebrar, organizaron una comida especial en casa. *Mi mamá ha comprado varias cosas y nos dijo: yo les voy a atender*, cuenta con alegría.

La infancia de Isabel estuvo marcada por dificultades familiares. *Hemos sufrido un poquito con mi mamá, porque ella sufría bastante maltrato de mi papá*, recuerda. A pesar de esto, se describe como una niña extrovertida y amigable. *No era tan callada, habladora era. Siempre hasta ahorita habladora, amigable, sociable, más claro*. Aunque vivió en otro barrio cuando era pequeña, siente que su actual comunidad es su hogar. *Esta sí es nuestra zona, digamos*.

Uno de sus recuerdos más felices es el nacimiento de su hermano menor. *Siempre quería una hermanita para peinar, porque me gustan las manualidades y esas cosas*. Cuando su madre le anunció que sería un niño, se sorprendió, pero rápidamente se encariñó con él.

En su vida diaria, Isabel enfrenta desafíos económicos. *Ahorita el problema sería un poco la economía, como ya no estoy pudiendo trabajar, mi mamá nomás está a cargo de nosotros*. La falta de ingresos genera momentos de tensión en casa, pero siempre encuentran la manera de salir adelante. *Mi mamá a veces reniega y dice: ay, no, falta esto que lo otro. Pero después de un ratito dice: ¿para qué voy a seguir renegando? Hay que trabajar nomás*.

Las consecuencias del proceso judicial al que Isabel se enfrentó continúan moldeando su realidad cotidiana. Ha sido bien confuso. *He sentido miedo y he visto muchas cosas que me han dado miedo, la verdad, más por mi mamá*. Recuerda el momento en que recibió la no-



ME HE SENTIDO MUY BIEN PORQUE TODAS LAS LICENCIADAS ESTABAN AHÍ Y ME HAN DADO UN POQUITO DE SUS PALABRAS. ...ELLA ME DIJO: NO TE PREOCUPES, TRANQUILA, CUALQUIER COSA SIEMPRE ME VAS A HABLAR.

ticia de su situación: *Ese rato me dijeron: ya no tienes oportunidad de nada. Y yo... ay, estaba mal, muy mal.* Con el tiempo, encontró apoyo en una profesional que la acompañó en su proceso. *La licenciada me hablaba, me daba palabras de aliento, la verdad eso me ha ayudado a recapacitar.*

Durante seis meses, asistió a reuniones semanales que le permitieron reflexionar sobre lo sucedido. *Me dijeron: no te estanques con esto, no es nada, has podido salir y tú puedes superarte.* Estas palabras la ayudaron a cambiar su perspectiva. *Una ayuda psicológica te ayuda bastante, y es lo que más recomendaría.*

También enfrentó la posibilidad de un encuentro restaurativo con la otra persona involucrada en el caso, pero finalmente no se concretó. *Yo estaba dispuesta, le dije a la licenciada que sí quería, pero la otra persona no tenía tiempo para venir y nada más, solo eso.*

El cierre de su proceso coincidió con el cumpleaños de su hermano. *Me he sentido muy bien porque todas las licenciadas estaban ahí y me han dado un poquito de sus palabras. A la vez triste, porque ya no iba a ver a la licenciada Carla, pero ella me dijo: no te preocupes, tranquila, cualquier cosa siempre me vas a hablar.* Fue un día especial que celebró con su familia: *Hemos comido tortita y lo he pasado así porque era el cumpleaños de mi hermano.*

Ahora, Isabel se enfoca en su futuro y en la llegada de su hija. *Cuando supe del embarazo, me lo tomé como: ay, no, ¿qué voy a hacer ahora? Más pensaba en mi mamá, decía: ¿qué me va a decir?.* Aunque al principio su madre reaccionó con sorpresa, luego la apoyó incondicionalmente. *Me dijo: ya ni modo, tampoco podemos culpar, un bebé siempre va a ser una bendición.*

Su plan inmediato es encontrar un trabajo. *Voy a buscar donde sea trabajo, porque cuando son chiquititos necesitan mucha atención y es una responsabilidad grande, grande.* Le gustaría trabajar en ventas, como hacía antes. *Soy muy activa en esas cosas, entonces puedo conseguir trabajo.*

Si pudiera dar un consejo a alguien que atraviesa una situación similar a la que ella vivió, Isabel diría: *Que no se bajonee y que todas las cosas siempre tienen solución. Una persona siempre va a tener una segunda oportunidad para todo.* También recomienda alejarse de personas que puedan llevar a cometer errores. *A mí me han vuelto a buscar, pero yo les he dicho: no, no, yo no puedo hacer cosas, ustedes han dejado de lado todo y yo prefiero estudiar, seguir con mi vida. No quiero arruinar mi vida otra vez.*

Frente a una nueva etapa, Isabel encara su futuro con determinación. *He vivido esto y no puedo ir más. Ya no quiero cometer el mismo error. Ahora lo más importante es mi hija y salir adelante.*

ERNESTO

A los 19 años, Ernesto atraviesa un período de cambios importantes. Este año comenzó sus estudios de derecho en la universidad, carrera que eligió siguiendo la influencia paterna. *Siempre me interesaron más los libros que la matemática*, explica. Aunque al inicio tuvo dificultades con los horarios y la organización de su tiempo, ahora ha logrado estructurar mejor su rutina. *Hay días que paso en la universidad en la mañana, otros en la tarde, y algunas materias hasta en la noche.*

Los domingos trabaja como mesero en un restaurante. *Despierto a las cinco, cinco y media, salgo a las seis y ahí tengo que hacer mi trabajo a las siete*, cuenta. Aunque su agenda es exigente, trata de equilibrar el estudio con otras responsabilidades, como ayudar a su padre en su oficina. *A veces voy un rato, le acompaño. Él también es abogado, me ayuda con memoriales, documentos, monografías. La semana pasada me estuvo enseñando sobre eso.*

El camino hacia el derecho no fue inmediato. En algún momento consideró estudiar ingeniería civil o electromecánica, pero se dio cuenta de que la matemática no era lo suyo. *Mi papá me dijo: si vas a estudiar derecho, tienes que leer libros y libros. Y me interesa más eso que lo práctico.* Ahora que ha comenzado la carrera, está descubriendo los desafíos propios de la profesión. *Hay materias que son mucha lectura, otras más prácticas. Depende del docente, algunos te hacen memorizar todo un párrafo, otros explican mejor.*

Antes de entrar a la universidad, Ernesto realizó el servicio militar. *Entré con sobrepeso, pesaba 73 kilos y bajé a 62.* Su tiempo en el cuartel estuvo marcado por la dis-

ciplina y la dureza del entrenamiento. *Al principio no me gustaba la forma en que hablaban, la manera en que se trataban entre ellos. Yo prefería estar tranquilo, sin seguirles la corriente.* La adaptación no fue sencilla, sobre todo porque había muchas restricciones y castigos. *A veces no dormíamos porque teníamos que hacer trabajos para arreglar la infraestructura del cuartel.* Cuando terminó el servicio y volvió a casa, le costó retomar el ritmo de la vida civil. *A veces no podía dormir, me costaba adaptarme de nuevo. Fue un cambio fuerte.*

Ernesto vive con sus padres y su hermano mayor. Su familia siempre ha estado ligada al trabajo con maquinaria pesada. *Mi papá tiene excavadoras, volquetas y otros equipos grandes. A los 15 años me dijo: aprende a manejar. Me puso a observar al operador y luego intenté hacerlo yo mismo.* Un día, cuando no había nadie disponible, se animó a conducir una oruga. *Me tardé como media hora, pero logré subirla. No es nada fácil, es peligroso, pero lo hice. Me agradecieron con un helado.*

Desde pequeño fue un niño inquieto y travieso. *Me rompí la cabeza dos veces, me fracturé la mano, quemé una polera tratando de apagar un fuego que yo mismo había provocado.* Recuerda que le gustaba cocinar. *Me subía a una silla, ponía un huevo en la sartén, cortaba pan duro y se lo daba a la profesora que nos ayudaba con las tareas.* Las dificultades que enfrentaba debido a su curiosidad y energía se transformaban frecuentemente en experiencias de aprendizaje.

Uno de los momentos más difíciles de su vida fue enfrentar un proceso legal cuando tenía 14 años. *Al principio pensé lo peor: voy a la cárcel, la policía vendrá por*

mí. No sabía qué hacer ni cómo decirle a mis papás. Cuando su familia se enteró, su madre lloró y su padre intentó explicarle lo que estaba ocurriendo. Me dijo: has seguido tu impulso, pero ahora tienes que asumir las consecuencias y entender qué hiciste. Fue un período confuso y doloroso, pero con el tiempo, Ernesto logró procesarlo mejor.

Durante seis meses asistió a sesiones en un programa de justicia restaurativa. *Al principio no entendía si me serviría, pero después de un tiempo me di cuenta de que sí. Me ayudó a reflexionar sobre lo que pasó y sobre cómo me sentía.* También participó en actividades grupales. Nos hicieron formar grupos, hablar de nuestras experiencias. *Nos explicaban cosas que yo pensaba que nadie sabía sobre mí. Eso me impresionó.*

Le ofrecieron participar en una reunión restaurativa con la otra persona involucrada en su caso, pero ella decidió no asistir. *Yo acepté, quería saber cómo se sentía, escucharla. Pero ella no quiso y lo respeté.* En lugar de eso, tuvo una reunión familiar en la que todos hablaron sobre cómo habían vivido el proceso. *Nos comprometimos a mejorar. Mi mamá dijo que ordenaría su cuarto, yo prometí mantener el mío limpio. Nos reímos mucho, fue un momento bonito.*

Si pudiera darle un consejo a alguien que está iniciando un proceso similar, Ernesto le diría: *Que escuche bien lo que le dicen los licenciados. Que entienda que esto es un proceso para restaurar y aprender, no solo una obligación.* Para él, lo más importante fue poder ponerse en el lugar de la otra persona. *Hay que pensar en cómo se siente la otra parte, entender que nuestros actos afectan a los demás.*

Hoy en día, Ernesto se concentra en su carrera y en su futuro. *Antes me gustaba salir más, ahora prefiero estar en casa. Si mis amigos me invitan a algo, voy, pero no siempre.* Con su novia, con quien lleva más de dos años, ha aprendido a manejar el dinero. *Estamos ahorrando poco a poco. Llevamos un cuaderno donde anotamos todo lo que gastamos y calculamos cuánto podemos ahorrar.*

Cuando piensa en su futuro, se imagina con una carrera consolidada y estabilidad económica. *Quiero terminar mis estudios a los 27 y empezar a ejercer. Sé que independizarme completamente será difícil, pero al menos quiero cubrir mis propios gastos y no depender de mis padres.* También le gustaría estudiar otra carrera y combinarla con derecho. *No hay que conformarse con una sola opción, hay que seguir aprendiendo.*

En diez años, Ernesto espera haber logrado esa estabilidad y estar en una posición en la que pueda devolverle a su familia todo el apoyo que recibió. *No siempre se termina de agradecer a los padres por lo que han hecho. Quiero ayudarlos en todo lo que pueda.*



ME DIJO: HAS SEGUIDO TU IMPULSO, PERO AHORA TIENES QUE ASUMIR LAS CONSECUENCIAS Y ENTENDER QUÉ HICISTE.

MARCELO

Marcelo divide su tiempo entre el colegio, el trabajo y el deporte. Tiene 17 años y está en la pre-promoción y, aunque le gustaría dedicarle más tiempo al estudio, también asume responsabilidades económicas en su familia. *Estudio en la mañana y en la tarde ayudo a mi mamá. A veces voy a entrenar o a jugar, cuenta. Su madre tiene un puesto de comida y Marcelo la apoya en la preparación de los platos. Ella vende tripas, yo le ayudo a preparar lo que hace.*

Durante las vacaciones, viaja a trabajar en la cosecha en los Yungas. *A veces hay naranjas, plátanos. Se me va el día ganando boletos, dice, refiriéndose a su pago diario. El trabajo es intenso, pero lo disfruta. Nos levantamos temprano, desayunamos y a las ocho entramos a la cosecha. A las diez descansamos, luego almorzamos al mediodía y seguimos hasta la tarde. Aunque ha trabajado en distintas áreas desde pequeño, este empleo en el campo es uno de los que más recuerda. Cuando fui con mi tío, yo era el ayudante. Solo éramos nosotros dos.*

A lo largo de los años, Marcelo ha tenido distintos trabajos. *Desde los 11 empecé a trabajar. Primero en una florería, después en una chapería, luego mecánica, carrocería, y así fui aprendiendo de todo un poco. Su madre siempre lo apoyó en su deseo de trabajar. Cuando era pequeño ella preguntó en la florería donde trabajó mi hermano mayor, y ahí empecé yo también. Con el dinero que gana, se compra ropa y a veces ayuda en casa. Me compraba mis cosas, materiales para el colegio. También le daba plata a mi mamá.*

A pesar de su compromiso con el trabajo, no ha dejado el colegio. *El primer trimestre me fue bien, solo en dos materias tuve 50, el segundo igual. Ahora en el tercero no sé. Próximamente será parte de la promoción y ya piensa en los gastos que esto implica. Deportivo, uniforme, fotografías. En total son como 2.500. Es caro, por eso hay que trabajar.*

Marcelo ha considerado varias opciones para su futuro. *Tal vez irme al cuartel o a Chile a trabajar unos años, volver con plata y abrir mi negocio. O intentar entrar a la policía. No está seguro de cuál camino tomará, pero*

sí tiene claro que quiere independencia económica. Prefiero trabajar y abrirme mi propio negocio, que la gente trabaje para mí y no yo para la gente.

Su relación con su familia es compleja. Vive con su madre y sus hermanos, pero no siempre hay armonía en casa. *A veces mi hermano mayor se pierde una semana y mi mamá se preocupa. Mi hermanita trabaja en peluquería y llega directo a dormir. En la casa no ayuda mucho. Marcelo asume parte de las tareas del hogar, especialmente para sus hermanos menores. A los pequeños les cocino porque ellos tienen hambre y me dicen que quieren comer. Para los grandes, si no ayudan, no cocino nada.*

Desde pequeño, aprendió a ser autosuficiente. *Mi mamá me enseñó a cocinar lo básico: papas, arroz, macarrones. También ha aprendido a lidiar con la incertidumbre. Cuando tengo dudas sobre qué hacer, le pregunto a mi primo o a mi hermanita. Depende de lo que sea, pero escucho sus consejos.*

Marcelo pasó por un proceso legal que lo llevó a asistir a sesiones de justicia restaurativa. *Al principio no sabía si servía de algo, pero después me di cuenta de que sí. Te explican qué está bien y qué está mal, te orientan. Aunque le costó al inicio, terminó viendo las sesiones como una oportunidad. Aprendí a pensar antes de actuar. Antes no analizaba las consecuencias, ahora sí.*

Si pudiera aconsejar a alguien en una situación similar, le diría: *Que no se bajonee y que aproveche la ayuda. Al final, uno aprende y cambia. Para él, lo más valioso fue darse cuenta de que no estaba solo. A veces uno cree que nadie entiende lo que pasa, pero hay gente que sí.*

En diez años, Marcelo espera haber logrado su independencia económica. *Quiero tener mi negocio, que la gente trabaje para mí, y darle a mi mamá la vida que se merece. Que no tenga que trabajar más, que descanse. No sabe si formará una familia pronto, pero por ahora su meta principal es salir adelante. Primero quiero estabilidad, luego veré el resto.*



QUIERO TERMINAR MIS ESTUDIOS A LOS 27 Y EMPEZAR A EJERCER. SÉ QUE INDEPENDIZARME COMPLETAMENTE SERÁ DIFÍCIL, PERO AL MENOS QUIERO CUBRIR MIS PROPIOS GASTOS Y NO DEPENDER DE MIS PADRES.

CARLOS

Carlos vive con sus padres y hermanos en el campo. Sus 19 años de vida están definidos por una rutina que equilibra el trabajo y las labores del hogar. *Me levanto a las siete de la mañana, lavo mi cara, tiendo mi cama y luego doy de comer a los chanchos. Después desayuno y me voy a trabajar en la agricultura.* Su jornada laboral comienza a las ocho y media y se extiende hasta el mediodía. Luego descansa un rato y retoma el trabajo hasta las seis de la tarde. *Al volver a casa, otra vez doy de comer a los animales. Algunas tardes voy al coliseo a jugar fútbol o a hacer deporte.*

A Carlos le gusta la sensación de estar ocupado. *Me gusta pasar el tiempo haciendo cosas. A veces fumigando las papas, viendo que se vean bien verdecitas. Aunque no siempre es así, a veces por la lluvia o la sequía se arruinan.* Aunque su trabajo le resulta familiar, ha considerado otras opciones. *Quisiera cambiar de trabajo, pero todavía no sé en qué. Tal vez de chaperero, estoy pensando estudiar para eso.*

Actualmente no tiene pareja, pero no descarta la posibilidad en el futuro. *Me gustaría, pero de aquí a unos años. Primero quiero lograr algunas cosas.*

Las consecuencias legales que Carlos afrontó se convirtieron en catalizador para examinar sus acciones previas. *Me siento un poco mal por haber bebido tanto en ese entonces. El alcohol siempre trae problemas. Si tienes pareja, discutes más. Si hubiera alguien que me hubiera dicho que no bebiera, tal vez habría sido diferen-*

te para mí. A pesar de lo ocurrido, no se castiga por el pasado. Gracias a esa experiencia, soy mejor que antes. Ahora tengo otros planes, otras perspectivas para mí.

El proceso en el programa de justicia restaurativa lo ayudó a comprender la importancia de aprender de los errores. *Recuerdo algunos talleres que pasé en el programa. El tiempo pasa volando, ya casi ni lo recuerdo, pero sé que aprendí algo.* Si pudiera aconsejar a alguien en su misma situación, le diría: *Nadie es perfecto. Los errores siempre nos persiguen, pero son para aprender. Cada día aprendemos algo, lo importante es seguir adelante y no quedarse estancado.*

Cuando su medida terminó, no sintió grandes cambios en su comunidad. *En mi barrio me recibieron normal. Aquí la gente no se fija en lo que hacen los demás, no les importa mucho. Me trataron igual que antes.* Para él, la clave está en seguir adelante. *No tengo dificultades. Solo quiero continuar con mi vida, trabajando y esforzándome.*

Si pudiera enviarse un mensaje a sí mismo en el pasado, Carlos lo tiene claro: *No salir del colegio y dedicarme al deporte. Me habría ido bien si lo lograba, y bien si no lo lograba. Pero era mejor que dejar el colegio. También habría evitado juntarme con malas amistades.*

Hoy, su filosofía se centra en la sencillez. *Trabajar, esforzarme, seguir adelante. No hay más que hacer.*



NADIE ES PERFECTO. LOS ERRORES SIEMPRE NOS PERSIGUEN, PERO SON PARA APRENDER. CADA DÍA APRENDEMOS ALGO, LO IMPORTANTE ES SEGUIR ADELANTE Y NO QUEDARSE ESTANCADO.

REMY

Remy tiene 19 años y divide su tiempo entre el colegio y un grupo de voluntarios. Está en la promoción y, además de estudiar, dedica gran parte de su tiempo a entrenamientos y simulacros de rescate. *Me organizo entre los dos. Hay días que me avisan de repente que tengo prácticas nocturnas, entonces tengo que ajustar mis horarios, cuenta.*

El grupo de voluntarios es un equipo de voluntarios especializados en rescates en tierra, agua y aire. Nos entrenan bien. Primero con incendios controlados y luego nos sacan a situaciones reales. *Al principio impresiona, pero ya sabemos cómo actuar.* A lo largo del último año, ha participado en operaciones en incendios forestales. Aunque el trabajo es demandante, le gusta la camaradería que ha encontrado en el grupo.

Además de su compromiso con el grupo de voluntarios, Remy acaba de terminar un curso técnico en repostería. *Siempre me ha gustado la cocina. Cuando estuve en el programa de justicia restaurativa, la jueza me permitió estudiar y trabajar. Me metí a repostería y después de seis meses de clases, conseguí empleo.* Durante un tiempo trabajó en una pastelería, pero tuvo que dejarlo para enfocarse en el colegio y el grupo de voluntarios.

Los desafíos no han impedido que trace un camino definido hacia sus metas. *Quiero terminar el colegio, continuar en el grupo de voluntarios y si Dios quiere, convertirme en rescatista. Luego quiero estudiar medicina.* Aunque la cocina y la medicina parecen caminos distintos, él no lo ve así. *En ambas cosas necesitas paciencia y paciencia.*

Remy vive con su mamá, su papá y su hermano menor. Hace poco también se sumaron a la casa su prima, su esposo y sus hijos. Su mamá es enfermera, y su papá, electricista, aunque debido a una enfermedad renal crónica, ha tenido que dejar de trabajar. Hace ocho años le diagnosticaron insuficiencia renal. *Tres veces a la semana va a diálisis. Al principio se debilitaba mucho y le costaba moverse, así que decidimos comprarle un auto. A veces él maneja, pero cuando está muy débil, lo llevo yo.*

Su relación con su familia es cercana, aunque diferente con cada miembro. *A mi hermano lo quiero, pero no somos tan unidos porque nos llevamos cinco años. Con*

mi mamá, en cambio, siempre he tenido una relación fuerte. Es mi amiga, mi confidente. Me enseñó a ser independiente. Cuando de niño le pedía más dinero para el recreo, me decía: 'Gánalo tú'. Así empecé a hacer quesos y a venderlos.

Durante su infancia, Remy vivió en Pando. Su familia se mudó allí cuando sus padres, que son pastores, fueron asignados a una iglesia en la zona. *Viví en Pando desde los seis años. Ahí pasé toda la primaria. Justo cuando terminé, diagnosticaron a mi papá y tuvimos que volver a Cochabamba.*

La vida de Remy cambió radicalmente cuando enfrentó un proceso legal. Fue acusado de un delito y atravesó un juicio penal. *Cuando me dieron la orden de aprehensión, fue un golpe duro. No entendía qué estaba pasando. Habíamos reunido pruebas de mi inocencia, pero no cerramos bien el proceso.* Meses después, sin que lo esperara, me llamaron a audiencia. Durante el juicio, se dio cuenta de que había irregularidades en los documentos en su contra. *En lugar de seis años de prisión, la jueza me dio dos años de detención domiciliaria con derecho a estudiar y trabajar.*

Ese período fue difícil. *No quería salir de casa. Me daba miedo lo que la gente pensara de mí. Escuché que habían hablado mal de mí hasta en otros países. Me enojaré. No quería ir al colegio ni ver a nadie.* Su familia lo apoyó incondicionalmente. *Mis tíos organizaban todas las reuniones familiares en mi casa para que no me sintiera solo. También encontró apoyo en sus compañeros de la iglesia. Al terminar mi proceso, los jóvenes de la iglesia me llevaron a un campamento. Me ayudaron a volver a integrarme.*

Lo que más le costó fue relacionarse con mujeres. Mi proceso fue por un tema de abuso sexual y eso me dejó con mucho miedo. No podía dar la mano, ni saludar de beso, ni nada. Temía que cualquier cosa se malinterpretara. Con el tiempo, y con ayuda psicológica, fue recuperando la confianza. *En la iglesia y en el grupo de voluntarios conocí chicas que me ayudaron a sentirme más cómodo. Poco a poco fui superando ese temor.*

Hoy, Remy se siente en un lugar mejor. Ha aprendido a manejar su estrés y sus emociones. *Antes, cuando me*

frustraba, golpeaba cosas. Ahora canalizo esa energía jugando fútbol. También ha aprendido a abrirse más a los demás. Cuando estaba en el proceso, conocí a otros chicos en situaciones difíciles. Algunos tenían condenas por robo, otros por cosas peores, pero cuando los escuchabas, entendías que detrás de todo había una historia.

Si pudiera aconsejar a alguien que esté terminando su proceso legal, le diría: *No tengas miedo. Este mundo es para todos. Al salir, demuestra que eres una persona nueva. No vivas con miedo al qué dirán.* En diez años, se imagina como médico, ayudando a los demás.



QUIERO TERMINAR EL COLEGIO, CONTINUAR EN EL GRUPO DE VOLUNTARIOS Y SI DIOS QUIERE, CONVERTIRME EN RESCATISTA. LUEGO QUIERO ESTUDIAR MEDICINA.

JORGE

Desde hace casi un año, Jorge forma parte de una fábrica de chorizos en San José, donde cumple horarios de ocho de la mañana a seis de la tarde, de lunes a viernes, y los sábados hasta la una. Tiene 22 años y pasa la mayor parte de su tiempo trabajando. No es un trabajo que le apasione, pero lo acepta como una parte de su vida adulta. *Es cansado, pero qué más da.*

Si pudiera elegir otro oficio, le gustaría dedicarse a la electricidad y la construcción. Le llaman la atención los aparatos electrónicos, como los televisores y los celulares, y siente una curiosidad innata por descubrir cómo funcionan. *Siempre me ha gustado desarmar cosas y ver cómo están hechas por dentro.* En internet investiga para qué sirve cada pieza y cómo hacer reparaciones. Prefiere arreglar sus propios equipos en lugar de pagar

por un servicio técnico que, en su opinión, a veces cobra demasiado solo por revisar el problema. *Para qué gastar plata si yo mismo puedo hacerlo.* Hace poco compró una moto eléctrica y ha aprendido a darle mantenimiento sin necesidad de llevarla a un taller.

Terminó el colegio, pero no siguió estudiando. Siempre ha pensado en hacerlo, pero antes necesita trabajar. En la fábrica donde está ahora, ha aprendido a observar a los técnicos que reparan las máquinas. *Hay veces donde fallan las máquinas y ahí me quedo mirando cómo las arreglan.* Uno de ellos, Don Carlos, trabaja en Elfec y cada vez que hay una falla, Jorge se queda mirando cómo desarma y repara los equipos. Siente que algún día le gustaría hacer lo mismo, pero por ahora, su prioridad es seguir generando ingresos. *Para estudiar hay que tener plata, y ahora primero toca trabajar.*

Llegó a su trabajo actual por su hermano, quien también trabajaba ahí antes de irse a Chile en busca de mejores oportunidades. Antes vivían juntos, pero ahora apenas se comunican. Su familia está dispersa: dos de sus hermanos también se fueron a Chile, y otros dos se casaron y tienen sus propias familias. Jorge se quedó con su madre, con quien vive en la casa familiar. Aunque comparten techo, no se ven mucho. *Yo llego, como y me duermo.* Su mamá trabaja todo el día y él pasa la mayor parte del tiempo en el trabajo.

Desde niño, Jorge ha sido reservado. No le gustaba socializar demasiado y prefería andar solo. Con el tiempo ha cambiado un poco, pero sigue sin ser alguien que hable demasiado. *Antes jugaba partidos con los chicos del barrio, pero ya no salgo ni a la esquina.* Ahora, su vida se reduce a trabajar y, ocasionalmente, salir a pasear. A veces va solo al cine o a algún parque. No le gusta gastar mucho dinero, así que sus salidas son esporádicas. Tiene amigos, pero no es alguien que busque compañía constantemente. *Si alguien me dice 'vamos,' voy. Si no, igual tranquilo nomás.*

En su casa, se encarga de pagar la luz, el agua y el internet, responsabilidades que antes compartía con sus hermanos. Como ahora solo viven él y su madre, le toca asumir estos gastos. No le molesta ayudar a su familia. *Cuando mis hermanos estaban, nos turnábamos para pagar. Ahora me toca a mí, qué más voy a hacer.* Cuando sus hermanos le piden dinero, suele prestárselos, aunque a veces se demoran en devolverle.

No tiene planes de formar una familia pronto. Ha intentado tener pareja, pero siente que no tiene el tiempo necesario para una relación. Trabaja muchas horas y las pocas veces que ha salido con alguien, le han reclamado por no dedicar suficiente tiempo. *Quieren que esté todo el tiempo ahí, pero yo tengo que trabajar.* Prefiere enfocarse en sus objetivos personales antes que comprometerse. Ha visto a sus hermanos luchar económicamente para sostener a sus hijos y no quiere estar en esa situación. *A veces me piden plata y yo les presto, pero sé que no es fácil para ellos devolverme.*

Como resultado de un proceso ante la ley, Jorge comenzó a formar parte de un programa de justicia restaurativa. Asistía con regularidad, aunque a veces tenía que

pedir permisos en el trabajo para poder ir. *Me costaba ir porque en el trabajo no querían darme permiso. Tenía que insistir o invitar algo para que me dejaran salir.* No le fue fácil cumplir con la medida, pero la asumió como parte de su camino.

Sobre su experiencia con la justicia, tiene sentimientos encontrados. Cree que la situación que lo llevó ahí fue injusta, pero también siente que ya no puede hacer nada para cambiar lo que pasó. Prefiere no hablar mucho del tema y solo su familia más cercana conoce los detalles. *Ya está hecho, qué voy a hacer. Para qué darle más vueltas.* Aprendió a lidiar con las miradas y los comentarios, pero nunca le gustó dar explicaciones.

Cuando su mamá se enferma, se encarga de comprarle medicinas o prepararle infusiones. Si él se enferma, su madre es quien lo cuida. No suele enfermarse seguido, pero cuando le sucede, pide permiso en el trabajo y se recupera en casa. *Me enfermo una vez al año, dos como mucho. Cuando pasa, pido permiso y descanso unos días.*

Jorge está ahorrando para comprarse un lote. No gasta mucho, porque su meta es tener su propio espacio en el futuro. Ha investigado precios y sabe que no es barato, pero está decidido a juntar el dinero necesario. *Quiero comprarme algo, un terreno, aunque sea pequeño. Para no estar alquilando después.*

Si pudiera dar un consejo a alguien que esté pasando por una situación similar a la que él vivió, le diría: *solo sé tú mismo. No encajes en lo que otros quieren que seas.*

En diez años, espera haber logrado sus objetivos. Quiere tener su casa, su auto y posiblemente un negocio propio. Sabe que si sigue trabajando como hasta ahora, lo logrará. También sabe que si tomara otro camino, las cosas podrían ser distintas. *Si sigo así, en diez años ya tendré todo. Si cambio de camino, quién sabe. No quiero terminar pidiendo plata en la calle.* No quiere depender de nadie y está dispuesto a hacer todo lo necesario para asegurarse de que su futuro sea estable.

PABLO

Pablo creció en un barrio donde la canchita de fútbol era el centro de todo. Desde niño, le gustaba jugar y entrenar, y por un tiempo fue parte de un club. *Jugaba en la federación, tenía mi equipo, y de la nada, de un día para otro, me eché a perder.* Ahora, tiene 16 años.

Para él, todo empezó cuando su papá comenzó a botarlo de la casa. *Me decía que me vaya, que no volviera, pero yo igual me quedaba afuera esperando.* Al principio, no entendía por qué su padre reaccionaba así. Llegaba tarde a casa, pero solo porque se quedaba en la cancha con sus amigos. Con el tiempo, empezó a rodearse de personas que consumían drogas y terminó probándolas también. *Mis amigos en la cancha ya se drogaban, y de ahí todo cambió.*

Si pudiera volver atrás, lo primero que cambiaría sería la relación con su papá. *Si mi papá no me hubiera botado, nunca me habría echado a perder.* Para él, la familia siempre ha sido importante, sobre todo su hermano, con quien compartió toda su infancia. *Mi hermano era mi mejor amigo, le confiaba todo, pero ahora ya no estamos juntos.* Desde que Pablo ingresó a Cometa, su hermano se fue a vivir con su mamá, y cuando él salga, tendrá que irse con su padre.

A pesar de todo, su familia sigue siendo lo más cercano que tiene. *Antes le tenía miedo a mi papá, porque le pegaba a mi mamá. Yo le decía 'basta', pero él no paraba. Al final, mis papás se separaron, y yo me fui con él porque*

no me gustaba que me controlaran tanto. Aunque con su hermano ya no es tan unido como antes, ahora lo admira porque ha salido adelante sin el apoyo de su padre. *Acabó el colegio y está en la universidad, estudiando para ser profesor de educación física.*

Los recuerdos de su niñez están llenos de la cancha y de los amigos con los que jugaba. *Nos juntábamos en la noche para jugar.* No tenía a nadie que viera como modelo a seguir, pero sí había alguien que le gustaba. *Me acuerdo de una chica, ella me llamaba la atención.* No hubo adultos en su entorno a los que quisiera parecerse.

Cuando salió de la casa de su papá, empezó a vivir en un alojamiento que conoció a través de sus amigos. *Me gustaba parar ahí, cada vez me iba a dormir.* En ese tiempo, compartía el espacio con su enamorada y, a veces, con sus amigos. Se sentía más seguro ahí que en su casa. *No me gustaba volver, porque tenía miedo de que mi mamá o mi papá llamaran a la policía para que me hicieran agarrar.*

Antes de ingresar a Cometa, su rutina diaria giraba en torno a la droga y el robo. *Me levantaba y solo pensaba en eso.* En la actualidad, piensa en terminar el colegio, pero sabe que para lograrlo necesitará apoyo. *Me gustaría, pero necesito que mi papá ya no tome y que mi familia me apoye más.* También quisiera que sus padres volvieran a estar juntos, aunque sabe que eso no depende de él.

La primera vez que salió de Cometa, no tenía claro qué hacer con su vida. *Salí, me llevaron a comer, y después cada quien se fue por su lado. Mi papá a su casa, yo con mi mamá.* Pablo intentó mantenerse alejado de los problemas, pero al poco tiempo volvió a la misma rutina. *Me llamaron, me dijeron que estaban ahí, y me dejé ganar por la tentación.*

La relación con su familia ha cambiado un poco desde que entró a Cometa. *Ahora vienen a verme más seguido. Antes mi hermano no podía entrar porque era menor de edad, pero ahora sí viene.* Su mamá sigue siendo su mayor apoyo, aunque en los últimos meses dejó de trabajar para estar más atenta a él. *Dependía de mí porque no podía salir de la casa. Tenía arresto domiciliario.*

Durante su tiempo en Cometa, participó en un taller de pintura. *Cuando dibujo, me siento más tranquilo.* A pesar de ello, su experiencia en el centro no fue fácil. *Si alguien me pregunta cómo fue mi vida en Cometa, le diría que es feo y que nunca llegue aquí.*

Al salir, se dio cuenta de que se había vuelto más callado. *Antes entendía a todos, pero cuando salí ya no hablaba tanto. Salí de aquí callado.* Aun así, nunca dejó de hablar con un amigo que consideraba como un hermano. *Él no me dejaba en ninguna parte. A veces no quería volver a mi casa, y él me decía 'venite a mi cuarto a dormir.'*

En su día a día, gasta la mayor parte de su dinero en

ropa. *Me lo gasto rápido.* No ha buscado trabajo, pero le gustaría aprender cómo ahorrar y manejar mejor su plata. *Me gustaría saber cómo hacer un negocio.*

Pablo ha dejado la marihuana. *No me gustaba estar flojo.* Sin embargo, ha probado otras sustancias. Dice que si pudiera volver al pasado, se quedaría en el fútbol y no se echaría a perder. *Si pudiera cambiar algo, sería eso. Me quedaría ahí.*

No sabe bien qué quiere para su futuro. *Todavía no he pensado en eso.* Tampoco tiene un sueño claro, pero sí sabe que si pudiera dar un consejo a alguien en su misma situación, le diría que no se deje llevar por la tentación. *Uno tiene que cambiar.*



MI HERMANO ERA MI MEJOR AMIGO, LE CONFIABA TODO, PERO AHORA YA NO ESTAMOS JUNTOS.

SERGIO

Sergio tiene 22 años y su vida gira en torno a la cocina. Desde hace un tiempo, abrió su propio restaurante en Jucu Puñuma, un pequeño pueblo en la carretera. *Quiero que se vuelva un lugar turístico, un sitio reconocido.* Su meta es hacerlo crecer poco a poco hasta que sea un negocio sólido.

Desde niño, siempre le gustó la cocina. Su madre tenía un restaurante y él aprendió viendo cómo ella trabajaba. *Desde pequeño mi mamá nos enseñó a cocinar a todos. Nos decía que no íbamos a depender de nadie.* Con el tiempo, se dio cuenta de que podía convertir esa habilidad en su fuente de ingresos. Cuando tuvo la oportunidad de comprar un terreno, no lo dudó. *Mi mamá vio una casa en venta, llamamos al dueño y la compramos. Está en plena carretera, justo donde hay movimiento.*

Ahora vive solo en Jucu Puñuma, en la casa que compró con su madre. *Son tres cuartos, un almacén y un comedor grande. Es un lugar tranquilo, hay silencio, me siento relajado.* Cuando necesita ir a la ciudad, se queda en el cuarto de su hermana en Quillacollo.

El restaurante es su principal enfoque. *Me gusta lo que hago, siempre me ha gustado la cocina. Veo videos para mejorar, quiero hacer que el lugar crezca.* No hay nada del negocio que le moleste, incluso cuando el restaurante está vacío, sigue trabajando en su plan a largo plazo. A veces, siente la presión de que el lugar no tenga tantos clientes como quisiera, pero su familia lo motiva. *A veces quiero dejarlo porque está vacío, pero me dicen que no me rinda, que le meta ganas, que siga trabajando.*

Sergio dejó el colegio en segundo de secundaria. *Los profesores eran malos, me aburrí y me salí.* Desde entonces, trabajó en distintos oficios: ayudante de albañil, en una granja de tomates, vendiendo productos puerta a puerta. Uno de los trabajos que más lo marcó fue en una empresa donde aprendió sobre emprendimiento. *Ahí me abrieron más la mente, enseñaban administración, emprendimiento. Gracias a eso decidí abrir mi restaurante con más ganas.*

A pesar de haber probado distintos trabajos, no quiere volver a trabajar para otra persona. *Casi toda mi vida he trabajado para la gente, ya no quiero eso otra vez. Me agunto como sea, pero quiero hacer crecer mi propio negocio.*

Su familia está dispersa. Su madre vive en otra casa en Jucu Puñuma, y su hermana menor, con quien tiene más confianza, vive en Quillacollo. *Con mis hermanos mayores no hablo mucho, pero con mi hermana menor sí. Nos contamos cosas, hay más confianza.* En su infancia, la separación de su padre fue lo que más lo marcó. Se fue cuando yo tenía siete u ocho años. *Con el tiempo hablamos de nuevo, pero ya no sentía una conexión con él. Siempre me ha hecho falta un amor paterno.*

Su vida social es tranquila. En Jucu Puñuma tiene amigos con los que sale a jugar fútbol o a pasear en moto. *Me gusta manejar moto, es mi pasatiempo.* En la ciudad, cuando se queda con su hermana, caminan juntos por las plazas. También mantiene contacto con un amigo que conoció en Cometa. *Nos llevamos bien, él me motiva, yo lo motivo. Nos apoyamos.* Esta amistad le ha



EN LA CIUDAD ME SENTÍA ASFIXIADO, RODEADO DE TANTA GENTE. EN EL CAMPO ME SIENTO LIBRE, MÁS TRANQUILLO .

servido de inspiración. *Antes él era un chico de barrio, peleas, tragos... ahora ha cambiado un montón. Me sorprende, es como una motivación para mí.*

Sergio estuvo en Cometa por cinco meses. No le gustaba estar encerrado. *Me sentía incómodo, cuatro paredes, sin poder hacer lo que quería.* Participó en algunas actividades, pero lo único que lo mantenía tranquilo era hablar con sus amigos. Cuando salió, su madre lo llevó directamente al campo. *La ayudaba en su tienda de pescados. Luego me independicé y abrí mi propio negocio.*

Durante los primeros meses fuera de Cometa, tuvo arresto domiciliario. *Me controlaban mucho, mi mamá no me dejaba hacer nada, eso me incomodaba.* Cuando terminó su sentencia, sintió alivio. Poco después decidió mudarse definitivamente a Jucu Puñuma. *Aquí en la ciudad me sentía asfixiado, rodeado de tanta gente. En el campo me siento libre, más tranquilo.*

Aunque le gusta su independencia, a veces extraña la ciudad. *Cuando estoy aquí, ya no quiero volver al campo. Pero me aguanto, porque sé que si vuelvo, terminaré otra vez trabajando para alguien más, y yo ya no quiero eso.*

Sabe que aún tiene cosas por mejorar, especialmente en la administración de su dinero. *Me lo quiero gastar todo. Me falta aprender más de eso, pero veo videos y escucho consejos de amigos.* Piensa que en Cometa deberían enseñar sobre emprendimiento. *En el colegio no enseñan administración del dinero. Eso es lo que falta.*

Si pudiera dar un consejo a alguien que está saliendo de Cometa, le diría que se aleje de sus antiguas amistades. *Muchos aparentan ser amigos, pero no lo son. Hay que buscar gente que valga la pena, gente que te motive a mejorar.*

Sergio se siente más reconciliado con su pasado. *Al principio sí me pesaba, ahora ya no. Me siento tranquilo, como si no hubiera pasado nada.* Aprendió a encontrar paz en la soledad. *Estar solo, disfrutar el silencio, estar con mis animalitos, eso me ayuda a olvidar todo lo malo.*

Por ahora, no piensa en formar una familia, pero en el futuro le gustaría tener una pareja con la misma mentalidad que él. *Quiero alguien que tenga ganas de salir adelante, que no se quede estancada.* Primero quiere estabilidad. *Mi prioridad es trabajar, generar dinero, y luego, cuando ya tenga todo, divertirme.*

En diez años, se imagina con un restaurante grande y reconocido. *Quiero que la gente lo recuerde, que vuelvan.* No sabe si seguirá en Jucu Puñuma o si buscará otro lugar, pero lo que tiene claro es que no quiere volver a la vida que llevaba antes. Ahora, su única meta es crecer.

LUCAS

Las experiencias de Lucas, joven de 19 años, han sido definidas por la dualidad entre su vida en la calle y su contexto familiar. Antes de ingresar a Cometa, pasaba la mayor parte del tiempo en la cancha, rodeado de amigos y buscando dinero de cualquier manera. *Me bajaba a la cancha a cobrar, a robar. De ahí me iba a mi casa, dormía y al día siguiente lo mismo.*

Dejó la escuela en tercero de primaria. Le gustaba estudiar, pero faltaba mucho. *Será porque era niño, me gustaba ir a otros lugares o quedarme en la casa de mi abuela en vez de ir al colegio.* Con el tiempo, simplemente dejó de ir.

A pesar de haber pasado mucho tiempo en la calle, en su vida hubo un momento en el que intentó construir algo diferente. Vivió con su pareja en un cuarto alquilado y juntos criaban a su hijo. *Me sentía tranquilo, porque estaba con ella, con mi hijo, sentía que tenía una familia.* Compartían las tareas del hogar. *Nos turnábamos. Yo barria, sacudía, ella lavaba la ropa. Si el bebé se despertaba en la madrugada, un día yo le daba su leche y al día siguiente le tocaba a ella. Así nos organizábamos.*

Desde que entró a Cometa, su vida cambió por completo. No le gusta estar encerrado, pero ha encontrado en los talleres una forma de pasar el tiempo. *Paso las actividades de los licenciados, a veces dibujo, a veces escribo. He aprendido cosas aquí. Antes casi no leía, ahora leo mejor. También he aprendido a jugar fútbol y futsal.*

Lo que le pesa es la sensación de estar solo. Su familia no lo visita y siente que lo han olvidado. *Es como si no existiera, como si estuviera muerto para ellos.* Solo su suegra y su hermano han sido un apoyo constante. *Mi suegra venía a visitarme. Mi hermano también, pero ahora tiene pareja y ya no viene tanto.*

En su infancia, su familia era lo más importante. *Cuando era niño, lo que más me gustaba era estar con mi mamá y mis hermanos. Íbamos al parque, sacábamos fotos, jugábamos a las peleas.* Pero su madre falleció cuando él tenía nueve años, y su mundo cambió. *Después de que mi mamá murió, mi papá ya no era el mismo. Se volvió más callado, tomaba mucho y se la pasaba llorando.*

Poco después, su abuela lo llevó a vivir a Cochabamba. *Yo vivía con mi abuela en Pucarita Chica. Mi hermano mayor también estaba conmigo, pero él terminó en la calle y yo salí a buscarlo. Mi abuela me mandaba a traerlo, pero él no quería volver. Yo tampoco me sentía bien en la casa, así que me quedé con él en la calle.*

Desde ese momento, su vida se convirtió en un ir y venir entre la casa de su abuela y la calle. *Al principio solo buscaba a mi hermano, pero me fui quedando. Me enseñaron a cobrar, a robar. Empecé a ver plata. Antes, para mí, un boliviano o dos era dinero, con eso me compraba un chocolate. Pero cuando vi que en un día se podía hacer 200, 300, hasta 1000, me quedé. Me acostumbré a esa vida.*

Con el tiempo, empezó a ganarse el respeto en la calle. *Había chicos que eran más grandes, que mandaban en la cancha. Eran respetados porque sabían cobrar, porque tenían plata, porque tenían sus tachos, sus relojes, sus cosas. Yo los miraba y pensaba que quería ser como ellos. Aprendí a pelear, a moverse con rapidez y a esquivar golpes. Si te respetan, no te tocan. Yo sabía cómo moverme, cómo pelear. Si alguien me quería dar con cuchillo, yo ya sabía cómo esquivar.*

Cuando conoció a su pareja, su vida dio un giro. *Ya no me drogaba, ya no tomaba. Estaba dejando todo eso. Me sentía diferente.* Pero luego vino su proceso legal y todo cambió. *Caer aquí fue lo más duro para mi familia. A mí me sentenciaron porque no tenía a nadie que me garan-*



CAER AQUÍ FUE LO MÁS DURO PARA MI FAMILIA. A MÍ ME SENTENCIARON PORQUE NO TENÍA A NADIE QUE ME GARANTIZARA EN LA AUDIENCIA. NADIE DE MI FAMILIA ESTUVO AHÍ.

tizara en la audiencia. Nadie de mi familia estuvo ahí.

El golpe más fuerte lo recibió cuando le quitaron a su hijo. Me lo trajeron para despedirme de él. Le hacía reír, jugábamos. Y de repente, la Defensoría llegó y se lo llevaron. Mi suegra lloraba. Mi hermano vino corriendo a decirme 'Le han quitado la wawa'. Lloré como nunca. Me dolió feo.

Ahora, su único objetivo es recuperar a su hijo. Voy a salir de aquí y lo voy a recuperar. No pienso rendirme. Sabe que el mayor obstáculo que tiene es la tentación de volver a su antigua vida. Sé que cuando salga, mis cuates van a estar ahí, llamándome. Lukys, ven, vamos a cañar. Y si los veo, me va a tentar. Pero tengo que alejarme.

Para evitar caer de nuevo, tiene claro que necesita apoyo. Quisiera la ayuda de mi familia o de alguien que me quiera bien. Pero como no hay nadie, tengo que hacerlo solo. Esquivar todo y seguir adelante.

En el futuro, sueña con tener su propio negocio. Quiero armar algo grande, algo conocido. Una pollería, como el Pollo Zárate o el Pollo Kingdom. O tal vez algo más, pero que sea mío.

Si pudiera dar un consejo a alguien que esté en la misma situación, le diría que piense bien antes de actuar. Uno se deja llevar por la calle, pero al final, ¿qué queda? Nada. Si pudiera hablar con mi yo del pasado, le diría que aproveche más a su familia. Que no pierda el tiempo en cosas que no valen la pena.

En diez años, Lucas se imagina con su hijo, con un negocio estable y con una vida diferente. No quiero que mi hijo sufra lo mismo que yo. Lo que yo no tuve, quiero que él lo tenga. No sabe exactamente cómo será su camino, pero está decidido a cambiar. Todos pueden cambiar. Yo sé que voy a cambiar.

ANTONIO

Antonio, de 21 años, divide sus días entre el trabajo y el estudio. Por las mañanas y tardes vende repuestos en una tienda, y por las noches asiste a clases para terminar el colegio. *Simplemente no pienso en el sueño*, dice cuando le preguntan cómo aguanta el ritmo. Aunque a veces le gana el cansancio, no quiere detenerse. *Este año ya me gradúo*.

Llegó a su actual trabajo buscando en Facebook. *Vi una publicación, escribí, me llamaron a entrevista y entré*. Antes había tenido otros empleos: trabajó como seguridad por un mes, pero el horario no le daba para estudiar; luego estuvo en una fábrica de shampoo por más de un año, hasta que lo despidieron; después pasó a una fábrica de colchones, aunque quedaba lejos, y finalmente encontró el trabajo que tiene ahora. *Más antes quería trabajar, pero por mi edad no me lo permitían. Ahora sí estoy más tranquilo*.

Desde que cumplió 18 años vive solo. Antes de eso, compartía casa con sus hermanos, pero poco a poco cada uno tomó su camino. *Uno se fue a ayudar a mi mamá, el otro se consiguió su pareja y yo también me fui por mi cuenta*. Su madre sigue presente en su vida, aunque no son demasiado cercanos. *Nos hablamos, pero no so-*

mos de vernos mucho. Su padre falleció cuando él tenía cuatro años.

Hace dos años comenzó a convivir con su pareja y su hijo, que ahora tiene cinco años. *Es difícil ser papá. Trabajar y estar con mi hijo es lo más fuerte*. Su pareja no trabaja, se queda en casa cuidando al niño, así que toda la responsabilidad económica recae sobre él. *Llevar dinero a la casa, pagar todo, que no falte nada... es complicado*.

Tener una familia le ha dado un sentido de estabilidad que antes no tenía. *No me siento tan solo. Llegar a la casa y ver que hay alguien ahí, que la ropa está lavada, que hay comida, me hace sentir acompañado*. Antes de vivir con ellos, se mudaba constantemente, buscando alquileres que quedaran cerca de su trabajo. *Pasaba de un lado a otro, hasta que ellos llegaron y nos quedamos en un lugar fijo*.

La música ha sido una parte importante de su vida. Desde pequeño le llamaron la atención los instrumentos y aprendió a tocarlos solo, observando a otros. *He visto tocar y me ha fascinado. Me metí a la banda y aprendí*. Ahora forma parte de una banda de música donde toca helicón, trombón, bombo, platillos y bajo. Es un

pasatiempo, algo que hace los fines de semana. *No es un trabajo, es más como un hobby.*

Aunque la vida en pareja y con un hijo le da estabilidad, también le genera dudas. *A veces peleamos y yo simplemente me voy. Salgo a manejar moto, me encuentro con mis amigos, me despejo. Luego ella me llama y vuelvo. No es de discutir mucho, prefiere evitar los problemas. También le cuesta compartir lo que le pasa. No me gusta contarle mis problemas a mi pareja porque no quiero que se preocupe. Prefiero guardármelos.*

En su tiempo libre, le gusta jugar con su hijo o hacer mantenimiento a su moto. *Si tengo un día libre, lo paso con mi hijo, lavo la ropa o arreglo la moto. Su rutina diaria es simple: Me levanto, me aseo, voy al trabajo, a mediodía como, luego sigo en el trabajo hasta las seis, llego a casa, descanso un rato, voy al colegio, vuelvo, me tomo un tecito y me duermo. Antes de dormir me baño, porque me obligan. Es lo mismo todos los días, una rutina.*

Piensa mucho en el futuro, en lo que quiere construir para su hijo. *Si no consigo una casa, al menos quiero un departamento. No quiero que mi hijo tenga que estar como yo, de casa en casa, que lo estén botando de un lado a otro.*

Cada día trabaja con la esperanza de, algún día, tener su propio negocio. *Ya he trabajado para otros, ahora quiero ser mi propio jefe. Ha pasado por muchos trabajos en los que lo trataron mal, y ahora quiere cambiar eso. Cuando tenga mi propio negocio, voy a tratar bien a mis empleados. No como a mí me han tratado.*

Si pudiera darle un consejo a su yo del pasado, se diría que deje de ser tan inseguro. *Antes no sabía lo que quería. Iba de un lado a otro, con una mujer, con otra. Si pudiera volver atrás, dejaría todo eso y no me acercaría a ciertas personas.*

No está seguro de si quiere casarse oficialmente. *Viendo cómo son las cosas, no creo. A veces peleamos, hablamos de separarnos, pero luego ella se disculpa y yo cedo. Soy débil en eso. Tampoco quiere más hijos, aunque su pareja sí lo desea. Con uno es suficiente. Apenas he perdido con él, no quiero volver a pasar por lo mismo.*

En diez años, se imagina con estabilidad. *Si todo sale bien, tendré mi casa, mi auto y un negocio propio. No piensa en cambiar mucho su vida, solo en mejorarla. Lo único que quiero es que mi hijo tenga algo seguro. Que no le falte nada.*



LO ÚNICO QUE QUIERO ES QUE MI HIJO TENGA ALGO SEGURO. QUE NO LE FALTE NADA.

OSCAR

A punto de cumplir 25 años, Oscar divide su tiempo entre el trabajo y el estudio. Durante el día, trabaja como delivery y alquila motocicletas a otros repartidores. Por las noches, estudia administración de empresas en un instituto tecnológico. *Siempre me han gustado los negocios, el manejo del dinero, la toma de decisiones.* Su objetivo es consolidar su emprendimiento y en algún momento convertirse en empresario.

La motivación para estudiar administración viene de lejos. *Desde niño he vivido con carencias, mi papá siempre ha intentado sacar adelante a la familia, y yo también quiero hacerlo, quiero ser grande en los negocios.* Aunque le interesa el mundo empresarial, su formación ha sido principalmente autodidacta. Es mecánico certificado y ha aprendido a manejar distintos negocios, desde la venta de repuestos hasta el arrendamiento de motocicletas.

Actualmente vive con su padre en una casa de medias aguas cerca del Parque Excombatientes. *Antes era una guardería, ahora es una casa particular con un jardín bonito.* Su hermana, con quien tenía una relación cercana, se fue a Chile en busca de oportunidades. *Se fue hace unos meses, buscando trabajo y ahorrando para su estudio.* Su padre trabaja como guardaespaldas y seguri-

dad en eventos, y a veces Oscar lo acompaña en bodas o bautizos. *Me gusta ese trabajo, pero no es lo mío.*

Por momentos, siente que la carga es excesiva. *Son muchas cosas. Trabajo, estudio, administro las motos, trato de mantenerme disciplinado.* La disciplina es clave para él, porque ha pasado por momentos difíciles con el consumo de sustancias. *Llegó un punto en que dije: tengo que hacer algo con mi vida.* Su recaída más fuerte le costó muchas de sus motocicletas. *Perdí motos, tuve multas, gasté en cosas sin sentido. Ahora estoy tratando de recuperar lo que perdí.*

Su infancia no fue sencilla. Su madre los dejó cuando él tenía dos o tres años. *Desde pequeños, mi papá nos enseñó a valernos por nosotros mismos. Nos hacía lavar nuestra ropa, limpiar nuestras cosas.* Creció con una relación difícil con su madre, y aunque ella nunca creyó que él podría cambiar, su padre nunca perdió la fe en él. *Siempre me ha apoyado, aunque a veces renegaba o se enojaba. Nunca me dejó del todo.*

Desde niño, siempre fue inquieto. *Me metía en líos por jugar fútbol, por pelear con otros chicos.* Uno de sus recuerdos más nítidos de la infancia es haber pasado un tiempo en Aldeas Infantiles. *Me acuerdo de estar ahí con mi babero, en las mesitas, pidiendo meriendas a las licenciadas.*

**QUIERO TENER MI PROPIA EMPRESA, MANEJAR MIS TIEMPOS Y NO
DEPENDER DE NADIE. NO QUIERO VOLVER A LO QUE FUI.**



Al crecer, su círculo de amigos influyó mucho en sus decisiones. *Uno de mis compañeros de colegio era vicioso, consumía marihuana. Por curiosidad, terminé probando yo también.* Con el tiempo, su consumo se fue intensificando. Probó otras sustancias y tuvo varias recaídas, algunas dentro de los centros donde estuvo internado.

Oscar pasó por Cometa y luego por San Antonio y El Abra. En Cometa, su experiencia fue una mezcla de aprendizaje y dificultad. *Al principio, me hicieron la vida imposible. Me golpeaban, me querían quitar mis cosas. Pero fui aguantando.* Con el tiempo, encontró su lugar dentro del centro. *Me metí a estudiar, hice un año de CEA, aprendí fontanería, mecánica. Me mantuve ocupado para no perder la cabeza.*

Cuando salió de Cometa, enfrentó nuevos desafíos. *La ociosidad es lo peor cuando sales. Ahí adentro tienes todo programado, pero afuera, si no tienes nada que hacer, la tentación te busca.* Sus antiguos amigos seguían en el mismo camino, y en un principio, le costó alejarse. *Sabía que si me quedaba mucho tiempo con ellos, iba a recaer otra vez.*

A pesar de los altibajos, ha logrado mantenerse firme en su objetivo de cambiar. *He eliminado números, he cambiado de contactos, no quiero volver a lo mismo. Tam-*

bién ha desarrollado estrategias para manejar la ansiedad y evitar tentaciones. Cuando me siento mal, apago el celular, desaparezco un rato. Me pongo a hacer algo, cualquier cosa, pero no dejo que me atrape el impulso.

El apoyo de su padre ha sido fundamental. *Hace poco me robaron el celular. Estaba en Urkupiña, me pegaron y me lo quitaron. Me sentí mal, pero mi papá me compró otro. Me dijo que lo necesitaba para estudiar y trabajar. En ese momento pensé: no puedo seguir defraudándolo.*

También ha encontrado refugio en la iglesia. *Voy cada domingo al templo, me ayuda a mantener la mente ocupada y a enfocarme en lo que quiero para mi futuro.*

Si pudiera dar un consejo a otros jóvenes que salen de centros como Cometa, les diría que mantengan su mente ocupada. La clave es tener disciplina. Hacer algo, cualquier cosa, pero no quedarse quieto. Un día sin hacer nada es un día perdido.

En diez años, se imagina con un negocio consolidado, un patrimonio estable y, sobre todo, con la certeza de que nunca más volverá a su antigua vida. *Quiero tener mi propia empresa, manejar mis tiempos y no depender de nadie. No quiero volver a lo que fui.*

TITO

Tito, de 18 años, estudia cuarto de secundaria en su barrio y trabaja los fines de semana en una plaza de comidas. *Estudio toda la semana y los fines de semana trabajo. Tengo que generarme mi propio dinero.* En un año planea ingresar a CEMA, ya que siente que la diferencia de edad con sus compañeros le hace difícil integrarse. *Me da un poco de vergüenza estar con chicos más pequeños, así que prefiero avanzar rápido y terminar el colegio lo antes posible.*

El trabajo en la plaza de comidas le ha enseñado mucho. *Atiendo mesas, frío, cocino. Estoy en el puesto de siltanchos, todo bien cochalo.* No había trabajado en cocina antes, pero aprendió viendo y ayudando en Cometa. *Ahí asistía en la cocina y de a poco fui aprendiendo. Cuando llegué aquí, ya sabía cómo hacer varias cosas.*

Antes de conseguir este empleo, tuvo que pedir un beneficio para trabajar mientras aún estaba en Cometa. *Mi situación era complicada, no tenía dónde caer muerto. Necesitaba generarme mi propio dinero.* Al principio, trabajaba en un lavadero, pero luego pasó a la plaza de comidas. *Pedí el beneficio, tuve sudores, pero lo logré. Era la única manera de sobrevivir.*

Su rutina es sencilla y estructurada. *Me levanto temprano, me aseo, desayuno con mi hermano y los demás en la casa. A veces hacemos devocionales, aunque no siempre todos están con ganas.* Luego va al colegio, donde los lunes, miércoles y viernes tiene clases hasta la tarde, y los martes y jueves solo hasta mediodía. *Estoy en un técnico humanístico, pero estudio plomería, aunque sé que no me servirá mucho. Es lo que hay por ahora.*

Cuando regresa a casa, ayuda con lo que puede. Siempre hay algo que hacer. *A veces me da flojera, lo admito, pero intento cumplir.* También participa en actividades organizadas por su coordinador. *Nos tienen ocupados. A veces fútbol, futsal, devocionales, charlas. A veces queremos descansar, pero también está bien estar activo.*

En su tiempo libre, disfruta de días tranquilos con sus amigos. *Cuando tengo un día libre, salimos con la perrita a pasear, vamos a comer algo rico. Un chicharrón, algo especial.* Juega básquet con un amigo que también egresó de Cometa y en ocasiones va al gimnasio. *Me gusta sentir que tengo algo que hacer, que no estoy per-*

diendo el tiempo.

Tito se considera una persona sociable. *Siempre he sido de hablar mucho, de sacar conversación con cualquiera. Eso me ha llevado a hacer muchos amigos, aunque algunos no fueron la mejor influencia.* Su infancia fue distinta. Creció en el Trópico y su vida cambió drásticamente cuando su madre enfermó y tuvieron que trasladarse a la ciudad. *Mi mamá tenía cirrosis por el alcohol y falleció cuando yo tenía 11 o 12 años. Desde ahí todo cambió.*

Después de la muerte de su madre, se quedó con su tía, pero con el tiempo otra mujer apareció en su vida. Era la comadre de mi tía. *Preguntó por mí y dijo 'yo lo ayudo'. Me dio hospedaje, modales y lo que más necesitaba en ese momento: cariño.* En su casa, por primera vez sintió lo que era el amor de madre. Por un momento sentí que mi mamá estaba conmigo de nuevo. *Me enseñó respeto, valores, me ayudó a sacar mi carnet, me inscribió en el colegio. Gracias a ella retomé mis estudios.*

Después de un tiempo, tuvo que irse a un hogar. *Me dijeron que ahí iba a estar mejor, que me iban a asegurar bienestar.* No fue mi decisión, pero entendí que debía aprender otras cosas. En ese hogar aprendió sobre la religión y los valores. *Ahí me acerqué a Dios. Me gustaba predicar, enseñar a otros lo que aprendía. Hasta en mi colegio hablaba de la palabra de Dios.*

Pero la vida no fue sencilla. Con el tiempo, ingresó a Cometa y allí vivió experiencias difíciles. Llegar fue un choque. *Te hacen sentir miedo desde el primer momento. Todos te miran, se aglomeran. Pensé que me iban a pegar.* A pesar de todo, encontró apoyo en algunos compañeros. *Un chico me dijo 'tranquilo, yo ya sabía que ibas a venir'. Fue mi primer respaldo ahí dentro.*

En Cometa aprendió muchas cosas, pero también pasó por momentos complicados. *Ahí adentro, el hambre se siente de verdad. Afuera, si te dan pan con café, te quejas. Adentro, te hacen correr cinco vueltas por un pan y todos lo hacen sin dudar.*

Los días de visita eran los más difíciles. *Veía a todos con sus bolsas de comida, con sus familias, y yo sin nadie. Me dolía. Me hacía el fuerte, decía que no quería, pero por dentro sí quería que alguien me visitara.* Con el

tiempo, su madrina fue a verlo y eso le dio fuerzas. Ella nunca me dejó solo.

A pesar de todo, Tito nunca quiso quedarse estancado. *Pedí derecho a estudio y trabajo. Salía con 50 centavos o 2 bolivianos en el bolsillo, pero igual salía.*

Cuando estaba por salir, no quería saber nada de otro hogar. Me decían que tenía que tener un lugar donde ir, pero yo solo quería independizarme. Al principio dudaba, pero tras hablar con la licenciada que lo acompañó en su proceso, aceptó conocer un programa de apoyo para jóvenes en su situación. *Pensé: primero lo conozco, luego decido.*

Al final, decidió quedarse. *Aquí hay control, pero también libertad. Me ayudan a administrar mi dinero. Si necesito algo, me preguntan para qué es, me enseñan a ahorrar. Ahora tengo una cuenta bancaria y hasta puedo recibir un 10 % extra si ahorro bien. Eso me ayuda a no gastarlo todo.*

Tito ha reflexionado mucho sobre su vida y sobre las decisiones que lo llevaron a Cometa. *Acepté mi error desde el principio. Sabía que tenía que asumir las consecuencias. Pero también quiero cerrar ese capítulo. Lo único que me falta es hablar con la persona que afecté, pedirle disculpas cara a cara.*

No está seguro de cómo lo hará. *No sé si ir solo o si al-*

guien debería hablar primero con esa persona. No quiero aparecer de la nada. Pero sé que lo tengo que hacer.

Si pudiera aconsejar a alguien que está por salir de Cometa, le diría que no se deje llevar por lo que aprendió ahí dentro. *Que se quede con lo bueno, pero que deje lo malo. Hay cosas que no sirven, que solo te hacen daño. Uno tiene que alejarse de eso.*

Ahora, su prioridad es terminar el colegio y encontrar su vocación. *Quiero estudiar algo que me sirva en cualquier parte del mundo, pero aún no sé qué. Estoy explorando opciones.* Desde pequeño soñó con estudiar derecho, pero por ahora busca una opción más estable que le permita mantenerse.

En cinco años, se imagina solo, trabajando y estudiando. *Voy a ser el primer bachiller de mi familia. Quiero romper con la historia de pobreza y alcoholismo que ha habido en mi casa. No quiero repetir lo mismo.*

No piensa en tener pareja pronto. *Es una responsabilidad. Por ahora, no quiero eso. Primero quiero estabilidad, después veré lo demás.*

Su objetivo es claro: Seguir peleando. Salir adelante. Construir un futuro donde no tenga que depender de nadie y donde, algún día, pueda darle a mi descendencia lo que yo no tuve.



QUE SE QUEDE CON LO BUENO, PERO QUE DEJE LO MALO. HAY COSAS QUE NO SIRVEN, QUE SOLO TE HACEN DAÑO. UNO TIENE QUE ALEJARSE DE ESO.

KATIA

Katia tiene 18 años y aunque por ahora su rutina está en pausa, ya ha pensado en su futuro. *Quiero estudiar belleza integral y también derecho.* Desde pequeña, le ha gustado peinar y hacer trenzas, pero también siente un fuerte deseo de ayudar a personas que han pasado por situaciones como la suya. *Me interesa trabajar con gente que tiene conflictos con la ley, quiero ayudar a los que están en lugares como este, en cárceles.*

Antes de ingresar a Cometa, vivía con su madre, su padrastro y sus hermanos en su casa propia. Es de una planta, tiene cinco cuartos, una cocina, dos baños. *Antes tenía mi propio cuarto, pero con el tiempo, por problemas económicos, mis hermanas volvieron a vivir ahí y nos tocó compartir espacio.*

La relación con su madre siempre ha sido un poco complicada. Ella trabaja mucho, tiene puestos en la cancha. *Siempre ha estado ocupada vendiendo y cuando era niña, yo pasaba mucho tiempo sola en la casa.* Aunque la quiere, siente que a veces le hizo falta más atención. *Si pudiera cambiar algo de mi infancia, sería que mi mamá estuviera más presente, que no me dejara tanto con mis hermanos.*

Cuando tenía novio, su madre no aprobaba la relación y eso la llevó a tomar decisiones que marcaron su vida. *Me escapé con él al Chapare. Mi mamá me buscaba, pero yo no quería volver.* En ese tiempo, pasaba los días

en un alojamiento, dependiendo de lo que su pareja obtenía con sus actividades. Al principio, todo le parecía emocionante. *Era bonito porque yo no hacía nada, solo pasábamos el tiempo juntos. Pero después se volvió aburrido, la misma rutina todos los días.*

A pesar de haberse alejado de su casa, los recuerdos más importantes de su infancia están en su familia. *Cuando era niña, lo que más me gustaba era ir a la casa de mi tía Cinthia. Tenía una prima con la que éramos muy cercanas, pasábamos todo el tiempo juntas, hasta queríamos tener la misma ropa.* Su prima fue su mayor apoyo en la niñez, especialmente cuando se sentía sola.

Pero la infancia también tuvo sombras. *Le tenía miedo a mi tío Gustavo. Él le pegaba a mis primos cuando se portaban mal y mi mamá me amenazaba con que me haría pegar con él. Eso me aterraba.* También vio violencia dentro de su casa. Mi hermano mayor le pegaba a su esposa. *Yo lo veía y me ponía en su lugar. Me prometí que nunca dejaría que nadie me trate así.*

El barrio donde creció tenía una canchita donde pasaba el tiempo con sus amigos. *Ahí no había drogas ni tragos. Pero si alguien me desafiaba, yo me peleaba. Me gustaba demostrar que me hacía respetar.* Más adelante, cuando empezó a frecuentar otro ambiente, todo cambió. *La cancha ya no era solo un lugar para jugar. Ahí ya se consumía, ya era otro mundo.*

LO QUE MÁS ME GUSTABA ERA IR A LA CASA DE MI TÍA CINTHIA. TENÍA UNA PRIMA CON LA QUE ÉRAMOS MUY CERCANAS, PASÁBAMOS TODO EL TIEMPO JUNTAS, HASTA QUERÍAMOS TENER LA MISMA ROPA.





NO SOLO SE TRATA DE TRABAJAR CON NOSOTROS, SINO TAMBIÉN CON NUESTRAS FAMILIAS. HAY COSAS QUE NOS DUELEN, QUE NOS GUSTARÍA DECIRLES, PERO NUNCA ENCONTRAMOS EL MOMENTO. Y CUANDO SALIMOS, YA ES DEMASIADO TARDE.

Con el tiempo, sus amigos la llevaron a conocer la calle. *Todo empezó con pequeños paseos, con taxis por hora, con la emoción de lo nuevo.* Hasta que un día ya no quería volver a mi casa, quería estar con ellos todo el tiempo. Encontró en ese grupo una especie de familia. *Nos protegíamos, nos dábamos esquina, nos cuidábamos entre nosotros. Me sentía segura.*

Después de un tiempo, su rutina giraba en torno a salir con sus amigas y conseguir dinero de cualquier manera. *Los fines de semana salíamos a trabajar como le decíamos. Cuando tenía dinero, lo gastaba en ropa, en tenis caros, en comida. Me gustaba invitar a mis amigos, pagar todo, ser la que tenía siempre.*

Cuando cayó en Cometa por primera vez, no lo tomó muy en serio. *Sabía que era preventiva y que en poco tiempo iba a salir. No me detuve a pensar en lo que había hecho ni en lo que quería cambiar.* Al salir, volvió a lo mismo. Me llamaron mis amigas y me fui. No volví a mi casa, volví a la calle.

Pero la segunda vez que ingresó, algo cambió. *Ahora veo todo diferente. No quiero repetir la misma historia.* En Cometa ha encontrado actividades que la han hecho sentir bien. *Bailar, actuar, escribir, cantar, pintar... es un momento en el que puedo ser otra persona.*

Sin embargo, lo que más le pesa es la preocupación por

su familia. *Mi mamá ya ha pasado tres años con mi hermano en la cárcel, ahora soy yo. Me duele saber cuánto sufre, cuánta preocupación tiene en su cabeza.*

Si pudiera decirle algo a la Katia del pasado, le daría un solo consejo: *Que se vaya con su mamá a Santa Cruz y no vuelva. Ahora ve en ese cambio una oportunidad real de comenzar de nuevo. Quiero terminar mis estudios allá, empezar algo nuevo, estar lejos de todo lo que me hace mal.*

Tiene claro que cuando salga, la tentación de volver a su antigua vida será grande. *Sé que mis amigas me van a llamar. Pero tengo que recordar todo lo que he pasado aquí, lo que está sufriendo mi mamá. Antes de actuar, quiero pensar en eso.*

Si pudiera cambiar algo del sistema, cree que sería importante que las familias también fueran parte del proceso. *No solo se trata de trabajar con nosotros, sino también con nuestras familias. Hay cosas que nos duelen, que nos gustaría decirles, pero nunca encontramos el momento. Y cuando salimos, ya es demasiado tarde.*

En diez años, sueña con ser independiente, con haber terminado sus estudios y, sobre todo, con haber llevado a su mamá a viajar por el mundo. *Siempre le he prometido que algún día la llevaré en avión a conocer otros países, el mar, Estados Unidos. Ese es mi sueño más loco, pero algún día lo haré realidad.*

MARCO

Marco tiene 21 años y está en su segundo año de medicina. *Nunca estuve seguro de qué quería estudiar, pero después de todo lo que pasé, me di cuenta de que quiero ayudar a los demás.* Antes de elegir medicina, pensó en bioquímica y farmacia, la carrera de su hermano, pero con el tiempo se convenció de que su camino era otro. *No fue fácil entrar. Me preparé un año entero después de salir del colegio. En mi primer intento reprobé, pero en el segundo lo logré.*

Para mantenerse, trabaja los fines de semana como mesero en un restaurante. *Es un pequeño apoyo que me ayuda con los gastos de la universidad, libros y textos.* No le sobra el dinero, pero se siente tranquilo sabiendo que puede cubrir lo necesario.

Creció en una familia numerosa. Tiene nueve hermanos, aunque solo tres de ellos se criaron junto a él. *Mi infancia fue sencilla. No teníamos muchos recursos, pero con lo poco que había nos arreglábamos. La casa donde vivía tenía una cancha cerca, y ahí pasaba gran parte del tiempo. Jugábamos, explorábamos, veíamos animales. Nos entreteníamos con cualquier cosa.*

Sin embargo, su niñez también estuvo marcada por la violencia. *Mi papá era alcohólico. Le pegaba a mi mamá y yo veía todo eso. Me daba rabia, pero no podía hacer*

nada. Crecer en ese ambiente dejó huella en él. *De niño era agresivo. Me molestaban y me iba a los golpes de inmediato. Mi mamá tenía que ir a mi colegio porque siempre me peleaba.*

A pesar de la violencia en casa, encontró apoyo en su hermana Sandra. *Ella era la única con la que podía hablar, pero como ya tenía su propia familia, no siempre estaba disponible. Me tocaba guardarme muchas cosas.* Su relación con su madre es más compleja. *La quiero, pero me dolía verla seguir con mi papá, aguantar todo eso.*

Ahora vive en alquiler con sus padres, pero en su propio cuarto. *Ellos están en un espacio aparte y yo en el mío. A veces hablamos, pero cada quien tiene su rutina.* Su relación con sus hermanos ha sido difícil. *Cuando salí, al principio no querían verme. Me dolía, pero con el tiempo empecé a escribirles. Les mandé una carta y eso cambió las cosas. Me respondieron y poco a poco empezamos a hablar más.*

Después de salir de Cometa, tuvo una crisis de ansiedad. *No podía concentrarme, me irritaba por cualquier cosa. Me molestaba con mi mamá, con quien fuera.* Buscó ayuda psicológica y ahí le recomendaron escribir cartas para desahogarse. *Al principio me pareció ridículo, pero cuando lo hice, me sentí mejor. Luego las quemaba*



**ME MOLESTABAN Y ME IBA A LOS GOLPES DE INMEDIATO. MI MAMÁ TENÍA
QUE IR A MI COLEGIO PORQUE SIEMPRE ME PELEABA.**

y era como si me liberara un poco. También encontró alivio en la música. Me recomendaron escuchar rock, y me ayudó bastante. Cuando me siento mal, pongo música y me calma.

Uno de sus mayores temores es encontrarse con la persona a la que afectó en su proceso legal. *Ya pasó dos veces y mi reacción fue escapar. No estoy listo para enfrentarla, porque no sé cómo va a reaccionar. Aunque ha trabajado en su propio proceso de sanación, siente que todavía le falta. Yo quiero hablar con ella, pero no sé si ella quiere. Nadie me dice nada, así que solo me queda respetarlo.*

Cuando salió de Cometa, tuvo dificultades para adaptarse. *Durante el primer mes, me despertaba sintiendo que todavía estaba ahí. Me daba hambre a la misma hora, no podía dormir, me sentía raro estando solo. La rutina fuera del centro le resultaba extraña. Antes, en cualquier momento podía hablar con alguien. Afuera, estaba solo.*

Su familia lo recibió con cariño, aunque con cierta distancia. *Hicieron una cena, me dijeron que tuviera cuidado y que no volviera a hacer lo mismo. Fue una bienvenida sencilla, pero lo importante es que me sentí acompañado.*

En la universidad, su mayor miedo es que descubran su pasado. *Tengo compañeras, pero me cuesta acercarme demasiado. Siempre tengo la duda de qué pasaría si supieran mi historia. No quiero que me juzguen antes de conocerme. Ha aprendido a mantener cierta distancia. Si estoy con una chica, prefiero que haya otra persona entre nosotros. Solo con la chica con la que estoy conociendo me siento más cómodo.*

Si pudiera aconsejar a alguien que está saliendo de Cometa, le diría que busque apoyo. Salir al mundo real es un balde de agua fría. Hay personas que van a entender tu historia y otras que no. Lo importante es rodearte de gente que te apoye y te ayude a seguir adelante.

Uno de sus sueños es viajar a Argentina. *Mi madrina me invitó, pero por ahora no puedo salir del país. Cuando termine todo mi proceso, quiero conocer otros lugares, abrir mi mundo.*

Su mayor deseo, sin embargo, es más simple. *Antes de que mis papás mueran, quiero volver a sentarme a la mesa con toda mi familia, como lo hacíamos antes. Tener una comida juntos, todos reunidos. Para mí, eso vale más que cualquier otra cosa.*



CUANDO TERMINE TODO MI PROCESO, QUIERO CONOCER OTROS LUGARES, ABRIR MI MUNDO.

MARTÍN

Martín tiene 16 años y creció en Cerro San Miguel, un barrio donde la vida no siempre fue fácil. Desde niño le gustaba jugar en la calle con su hermano y los vecinos. *Jugábamos cachinas, pesca-pesca, culta-culta, sol y hielo. Pero más que todo jugaba con mi hermano, él siempre estuvo conmigo.*

Nunca tuvo un mejor amigo fuera de su familia. *Tenía amigos, pero ninguno de verdad. Mi mejor amigo siempre ha sido mi hermano.* Recuerda con cariño una noche de Año Nuevo en la que entraron a una pollería y salieron con pollos sin pagar. *Nosotros estábamos felices. Mi mamá nos preguntó y le mentimos, le dijimos que nos habían invitado.*

Desde pequeño le tenía miedo a su hermana mayor. *Ella me reñía porque yo era muy travieso. A veces me pegaba con un cinturón y yo sentía rabia, rencor. Con el tiempo entendí que era por mi bien, pero en ese momento me hacía sentir mal.*

Su madre trabajaba todo el día y su padre vivía con otra pareja. *Mi hermana era la que me cuidaba. Mi papá estaba en otro lado.* En su barrio, la violencia era parte de lo cotidiano. *Ahí todos son delincuentes. En las kermeses para recolectar dinero siempre había peleas, terminaban heridos.*

Desde muy chico vio cómo operaban los ladrones en su barrio. *En mi casa alquilaba un grupo de choros. Se diqueaban todo. Ahí venían a cañar, a contar billetes, a planear lo que iban a hacer.* Lo que más le llamaba la atención era el dinero. *Les miraba y pensaba: tanta plata tienen. Tanta plata. Era como una inspiración para mí.*

Uno de los hombres del barrio, al que llamaban *el Jirafa*, era su referente. *Choreaba bien. Tenía auto, andaba con cadenas de oro, tenía todo lo que un ladrón tiene. Estaba comprando un lote con lo que ganaba. Yo pensaba: yo también me voy a comprar una casa así.*

Dejó el colegio en primero de secundaria. *Me gustaba estudiar, pero faltaba mucho. Prefería estar en la calle.* Su madre intentó que volviera, pero cuando lo hizo, las cosas se complicaron. *Me metí con la hermana de un tipo que me tenía bronca. Me querían dar mi diablo, me querían pegar entre todos. Me intimidaron, así que decidí dejar el colegio otra vez.*

Después intentó entrar a otro colegio, pero ya no se sentía cómodo. *Me hice tatuar y no me gustaba que me miraran. Me sentía observado, me daba vergüenza.*

En su día a día, pasaba la mayor parte del tiempo en la calle. *Me levantaba, fumaba marihuana, salía al internet, me encontraba con mis amigos, bebíamos, hacíamos hora hasta las 12, y luego salíamos a robar hasta las 2 o 3 de la mañana. Después me iba a mi casa, chateaba, escuchaba música, fumaba más y me dormía a las 4.*

Cuando intentó volver al colegio, se dio cuenta de que su comportamiento cambiaba dependiendo del lugar. *Afuera soy chistoso, hago bromas, pero dentro del colegio me privo de todo eso. Me quedo callado, hago caso, no soy juguetón. Me vuelvo tímido.*

Navidad era uno de los días especiales para él. *Mi mamá hacía chocolatada, comprábamos panetones y regalos para mis sobrinos. Poníamos música navideña, jugábamos, íbamos al parque. La pasábamos bien. Era un día bonito.*

Su relación con su padrastro fue difícil al principio. *No aceptaba que viviera con nosotros. Era como cuando tienes un cuarto solo y de repente alguien más viene a vivir ahí. No me gustaba que mi mamá tuviera pareja. Llegó a dormir en el parque para no estar en su casa. Mamá me preguntó por qué hacía eso, y yo le dije que no quería que él viviera con nosotros.*

Con el tiempo, las cosas cambiaron. Empezamos a llevarnos bien. Íbamos a los partidos de Wilster, salíamos a pasear. Lo terminé aceptando.

Uno de los momentos más duros de su vida fue cuando sintió que su madre los había dejado de lado. *Prefería más a su pareja que a nosotros. Se alejaba, no nos hablaba mucho. Nosotros decidimos irnos. Se quedó con su hermano y su hermana en la casa de un familiar, pero con el tiempo, su mamá volvió buscándolos. Vino llorando, nos dijo que nos extrañaba. Su pareja también vino a pedirnos perdón. Al final, volvimos con ella.*

A lo largo de los años, su familia intentó apoyarlo. *Cuando empecé a estudiar otra vez, me ayudaron. Me compraron uniforme, materiales. Pero no lo valoré, porque terminé dejando todo otra vez.*

Con el tiempo, un amigo intentó aconsejarlo. *Me decía que no me gaste todo el dinero en drogas, que guarde algo, que compre algo útil. Me hizo reflexionar, pero al final igual lo gastaba en lo mismo.*

En su barrio, el consumo de drogas era normal. *Empecé con marihuana. Un tío me dio a probar y me gustó. Luego me metí con gente mayor y probé otras cosas. Empecé a papear en Alto Cochabamba. Me gustaba la papa, la compraba seguido.*

Cuando entró a Cometa, al principio todo fue extraño. *Era otra sensación, otro punto de vista. No conocía a nadie, no entendía las normas. Ahora ya es normal, ya me acostumbré.*

Dentro del centro, encontró en los talleres una forma de pasar el tiempo. *He aprendido pintura, música, teatro, danza. Me ayuda a no pensar tanto en lo malo.*

No expresa una postura moral sobre lo que ha realizado. *No me importa la víctima. Si me agarraron, fue mala suerte para mí. No me importa lo que piensen los demás. No me importa su vida, ellos tampoco se preocupan por la mía.*

Si pudiera darle un consejo a alguien que está entrando a Cometa, le diría que no repita sus errores. No cometes los mismos errores. No te va a gustar estar aquí.

Para su futuro, tiene un sueño claro. *Quiero comprar una casa grande en una colina, con mucho espacio. Que tenga todo lo que siempre quise tener.*

Cuando piensa en cómo evitar volver a lo mismo, sabe que lo importante es alejarse de ciertas personas. *Si alguien me habla, que sea para salir a pasear, al cine, a comer. Si me ofrecen droga, ya no quiero saber nada.*



CON EL TIEMPO, LAS COSAS CAMBIARON. EMPEZAMOS A LLEARNOS BIEN. ÍBAMOS A LOS PARTIDOS DE WILSTER, SALÍAMOS A PASEAR. LO TERMINÉ ACEPTANDO.

REYNALDO

Reynaldo tiene 18 años y creció cerca de la Panamericana, aunque pasaba más tiempo en otros lugares. *No me gustaba estar mucho por mi zona. Prefería ir a Villa México, al parque Pulpo, a la Panamericana o al templo Don Bosco.*

Desde niño fue inquieto y curioso. *Cuando era pequeño, lo que más me gustaba era el kinder. Todo era jugar y jugar, no hacíamos tareas difíciles, solo caligrafía, cosas simples.* En esa época, la persona más importante en su vida eran sus abuelos. *Ellos me criaron desde pequeño, porque mi mamá trabajaba mucho. A veces viajaba, a veces no estaba en casa.*

Creció en la pensión y el local de sus abuelos, rodeado de comida y clientes. *Mi mamá es comerciante, vende ropa, y mis abuelos tenían su negocio. Siempre había movimiento, gente entrando y saliendo.* Pero no todo era tranquilidad en su casa. *Le tenía miedo a mi tío, porque era violento. Gritaba, castigaba, nos hacía hacer ejercicios o nos pegaba si nos peleábamos con mis primos. Desde los seis años aprendí a temerle.*

En su barrio, encontró su propio espacio en la piscina del parque Pulpo. *Ahí fue donde conocí a mis primeros amigos. Primero íbamos solo a nadar, pero con el tiempo empezaron a llegar chicos que consumían drogas, y nos fuimos metiendo en eso.*

Reynaldo tenía una relación especial con su hermana. *Siempre la aconsejaba. No quiero que sea como yo, no quiero que siga mis pasos.* Pero con su padrastro la relación era distinta. *Le pegaba a mi mamá y yo no lo soportaba. Una vez lo apuñalé por golpearla. No podía controlar mis impulsos. Desde pequeño lo veía hacerle daño y sentía rabia.*

Desde niño aprendió a moverse en la calle. *A veces mi mamá salía a compartir con sus comadres, y me llevaba con ella. Me daba dinero y yo me iba al parque. Ahí fue donde empecé a conocer otra vida.* Sus amigos del barrio eran parte de esa historia. *Nos conocimos en la piscina, en la cancha, en el internet. Nos llamaban para pelear con guantes de box, nos decían que si fumábamos íbamos a ser más valientes, más ahorados. Al principio no sentíamos nada, pero con el tiempo nos volvimos más adictos, más viciosos.*

Cuando dejó el colegio, su rutina cambió por completo. *Al principio iba al colegio con normalidad, pero poco a poco empecé a chacharme. Me iba al internet, me cambiaba de ropa para que no me reconozcan, pasaba los días en la calle con mis amigos. Hasta que un día simplemente dejé de ir.*

Su abuela intentaba ayudarlo. *Siempre me preguntaba qué iba a hacer con mi vida. Me ofrecía pagarme un instituto, meterme a una escuela de fútbol, pero yo solo le decía que sí y luego no hacía nada.*

A pesar de todo, había días especiales en su casa. *El cumpleaños de mi hermana era una de esas fechas. Mi mamá cocinaba, poníamos música, estábamos todos juntos. Me gustaba cuando toda la familia se reunía.*

Cuando entró a Cometa, sintió que todo era diferente. *Al principio no entendía nada, no conocía a nadie. Luego me fui acostumbrando, aprendí la rutina, encontré gente con la que podía hablar.*

En el centro, tuvo tiempo para reflexionar sobre su vida y sus decisiones. *He aprendido a sobrellevar las cosas de manera positiva. Sé que lo que hice estuvo mal, pero también sé que puedo cambiar. No todos somos perfectos, pero podemos ser mejores personas.*

El día que salió de Cometa, sintió miedo. *Me recogió mi mamá. Sentí que el aire era diferente, pero también tenía miedo de que me vigilaran, de que me dijeran que tenía que volver. Cuando llegué a mi casa, mi abuela me abrazó y lloramos juntos. Me dijo que no vuelva a hacer esas cosas, que no vale la pena estar encerrado.*

Pero la tentación de volver a su antigua vida fue fuerte. *Me hablaron mis amigos, mi enamorada, todos querían verme. Dudé si responderles, pero al final lo hice. Salí, me fui a encontrar con ellos, nos metimos a un local nuevo, tomamos. Me volví a meter en lo mismo.*

Cuando piensa en lo que le faltó al salir, tiene claro que la familia juega un papel importante. *Cuando alguien sale, lo primero que necesita es que su familia le pregunte por qué hizo lo que hizo. No solo decirle que no lo haga otra vez, sino entender qué lo llevó a tomar ese camino.*

A pesar de todo, tiene un sueño claro. *Desde niño siempre dije que quería ser policía. Ahora no sé si eso sigue siendo posible, pero quiero encontrar un camino distinto, quiero cambiar.*

En el futuro, se imagina con una vida más estable, lejos de la calle y de las decisiones que lo llevaron hasta Cometa. *Quiero ser alguien diferente. No quiero repetir mi historia.*



CUANDO ALGUIEN SALE, LO PRIMERO QUE NECESITA ES QUE SU FAMILIA LE PREGUNTE POR QUÉ HIZO LO QUE HIZO. NO SOLO DECIRLE QUE NO LO HAGA OTRA VEZ, SINO ENTENDER QUÉ LO LLEVÓ A TOMAR ESE CAMINO.

NOMBRAR EL CAMINO

**Historias de vida y
reintegración juvenil**

